

III FESTIVAL MUSICAL DE LA «PORTA FERRADA»



San Feliu de Guíxols, y en el austero escenario, de grave y recoleto encanto de su «Porta Ferrada», va enraizando una nueva tradición. Nueva en cuanto al recinto y a modalidad, pero que sólo rubrica su secular predilección para la música y el canto. Cuna de músicos y cantores, San Feliu cuenta en su haber largos años de dedicación al bello arte musical. Preciosos conciertos y audiciones han venido sucediéndose en sus salas de espectáculos aún mucho más allá de nuestra existencia y recuerdo. A principios de siglo la ciudad contaba con dos orfeones propios. El «Gesoria», dirigido por J. Codina, y el «Llevantí» por Francisco Puig, y uno y otro consiguieron en su día señalados éxitos. Más tarde contó San Feliu con la Asociación de Amigos de la Música. Tras un período de crisis, renació el «Gesoria» en forma de masa coral, y la fenecida asociación de música volvió a brotar en una rama de la Sección Artística de Acción Católica, que ha brindado a la ciudad, en el curso de dos temporadas consecutivas, la ocasión de asistir a señeras veladas musicales, a cargo de conjuntos de gran renombre.

Fruto de esta probada predilección de la ciudad para la música y con el ánimo de brindar al turismo una nueva clase de representaciones a salvo de toda posible crítica, la Junta Local de Información y Turismo pensó en la modalidad de conciertos, que, y este año por tercera vez, se han venido celebrando en la «Porta Ferrada».

Piedras milenarias, el eternal murmullo de una fuente y la negra noche con focos y estrellas constituyen el telón de fondo de estas selectas veladas de música guixolenses. Las correspondientes a este verano de 1960 fueron tres. El 6 de agosto actuó la Banda Municipal de Barcelona, que nos dio unas excelentes y conjuntadas versiones de la «Danza de las horas» de Poncielli. «Danzas noruegas» de Grieg. Preludio de «Los Maestros Cantores» de R. Wagner. «Tassarba» de Morena. «Pastoral» de nuestro Juli Garreta. «Sol Ixent» de Toldrá. Y «El amor brujo» de Falla. El público, complacidísimo, aplaudió la labor de la Banda Municipal y la de su director, maestro Juan Pich Santasusana, quien, ante las insistencias del auditorio, ordenó ejecutar dos piezas más fuera de programa. La jota de «La Dolores» de Bretón y la sardana «Juny» de Garreta.

El segundo concierto de la serie estuvo a cargo de Asiain (violín) y el guixolense Juan Padrosa (piano). La primera parte del programa la constituyó íntegramente la «Sinfonía Española», de Lalo. Obra que había sido escrita para violín y orquesta, pero cuya reducción orquestal, muy bien concebida, permitió el máximo lucimiento de cada uno de los intérpretes. En la segunda parte —piano solo—, Padrosa, con su decir preciso y aterciopelado, ofreció excelentes versiones de las Danzas núm. 5 y 6 de Granados; «Cançó i dansa núm. 3» de Mompou; «Piezas Españolas» de Falla y «El Vito Gracia» de Infante. Eduardo Asiain, acompañado al piano por Padrosa, demostró su técnica y virtuosismo con «Sonata núm. 1» de Turina; «Guajira» de Lecuona-Asiain y «Capricho Vasco» de Sarasate, pieza que cerró el concierto.

En la última velada de este III Festival de la «Porta Ferrada» actuó el Orfeón Infantil Mejicano, dirigido por su actual director y fundador don Rogelio Zarzosa y Alarcón, a cuya paciencia, técnica y amor se deben todos los triunfos cosechados por las maravillosas y bien timbradas voces de este conjunto. Hubo canciones para todos los gustos. Música coral sacro-clásica, popular y típica mejicana. Se hace difícil el destacar la mejor interpretación de estos pequeños cantores, cuya edad oscila entre los ocho y los quince años, pero fue aplaudidísimo el dúo de «La Paloma», interpretado de una manera admirable por los dos componentes más jóvenes de este conjunto infantil de dieciséis voces.

Tres veladas, muy diversas entre sí, y cada una significada dentro de su género, formaron, pues, la hermosa trilogía de este III Festival de la «Porta Ferrada». Una tradición sigue su camino. Alentarla.

L. D'ANDRAITX